

LIBROS

ANA MARÍA BARRENECHEA y ENZO FALETO: *Transformaciones en la Ideología y la orientación obrera a partir del desarrollo industrial*. Facultad americana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, 1959, 53 pp.

ESTE TRABAJO se presenta como un proyecto de investigación de los cambios en lo ideología obrera producidos por el desarrollo industrial. Lo forman tres capítulos, en los que se estudian las tres variables con que los autores trabajan: la empresa, la ideología y la orientación obrera.

"La empresa es la variable independiente en dicho sistema hipotético", la ideología y la orientación obrera, están condicionadas por su estructura. Se considera a la empresa en dos diferentes grados de evolución: (A) menos desarrollada y (B) más avanzada. En cada situación de la empresa las variables tienen características diferentes:

La empresa, situación (A). El sistema de propiedad es individual, el propietario identificable, la autoridad expresada por él, el trabajador tiene contacto con los diferentes procesos de producción en forma directa, la máquina—herramienta es manejada por el obrero, su trabajo es calificado, difícilmente sustituible y con sentido creador. En la situación (B), la propiedad es anónima, la autoridad expresada por reglamentos, la maquinaria que es automática, es "ali-

mentada" por el obrero, haciéndose el trabajo no calificado y fácilmente reemplazable, y al no tener el trabajador conocimiento de lo que su trabajo produce, éste aparece carente de sentido.

La ideología, concebida por los autores como la definición que el obrero hace de sí mismo, de los demás, de las relaciones entre el yo y los demás, y la interpretación de la situación como un todo; sufre modificaciones que según su hipótesis son:

Situación (A), las relaciones dentro de la empresa son relaciones de propiedad, los obreros tienden a concebirse como un grupo de intereses propios, el obrero se ve sujeto a una dominación basada en la propiedad y la rebelión contra la dominación es dirigida contra la propiedad. En la situación (B), las relaciones son administrativas, el obrero se ve sometido al reglamento, las relaciones con los demás son subordinadas, reguladas, objetivas e impersonales, la rebelión es contra el reglamento, pero su definición pierde claridad.

La hipótesis sobre la orientación obrera, que se considera formada por el tipo de acción obrera, la ideología propiamente dicha y la organización, tiene las siguientes características:

Situación (A), acción dirigida contra los propietarios y la propiedad, basados en que la autoridad descansa en esta última y en la significación que tiene la

plusvalía. En la situación (B) la acción es dirigida al logro de una mayor participación del producto del trabajo con una base legalista.

Como se puede ver, este estudio se halla seriamente limitado, no sólo en el sentido en que lo encuentran sus autores, que ven pocas posibilidades de generalizar los resultados de esta investigación, sino que ni el mismo tema del trabajo corresponde al planteamiento teórico que en él tratan. La ideología obrera no es un fenómeno cuyo factótum sea la estructura interna de la industria. Los partidos políticos, los sindicatos, la situación política y económica etc., son factores que juegan un papel muy importante en la conformación ideológica de la clase obrera. Los fenómenos sociales no se pueden considerar aislados, pues están relacionados y condicionados recíprocamente y esto debe tenerse en cuenta cuando se les estudia, porque de otra manera se corre el peligro de que se conviertan en absurdos.

CARLOS SEVILLA GONZÁLEZ

LOS INDIOS DE LAS AMÉRICAS, Por *John Collier*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1960, 304 pp. Ilustraciones.

En un sentido histórico el problema del indio y del indigenismo son fenómenos paralelos, son hermanos que nacieron de un mismo fenómeno más general: la Conquista. Y es natural este hecho de gemelidad, pues con el impacto de la sojuzgación de los americanos por la bota europea, surgieron, a la vez que los hacendados de esclavos, los hombres de corazón bien puesto; es decir, que con los Pedro de Alvarado —haciéndoles cortar las orejas a los nobles para apropiarse del oro que en ellas llevaban— y los Hernán Cortés —perpetrando asesinatos

colectivos como la matanza en Cholula— surgieron también los indigenistas: estos últimos casi siempre fueron frailes. Pero en una empresa como esa de la Conquista, de tan respetable magnitud en lo anchuroso de la geografía, en lo dilatado de los días y los años y en lo complejo de su total logro debían manifestarse, como es obvio, los más disímiles modos de la naturaleza humana, pues aun entre los propios frailes hubo defensores y atacantes; recuérdese entre estos últimos a Fray Vicente de Valverde quien, tras de fracasar en su intento de convertir a Atahualpa, incitó a Pizarro contra los incas inermes, diciéndole: "Estamos perdiendo el tiempo con hablar a este perro..."

Pero volvamos al indigenismo como contraparte de la Conquista. Si nació con ella no es en sí mismo un hecho reciente. Mas este indigenismo aparece desde el Descubrimiento propiamente hasta el primer cuarto de este siglo, más bien como integrado sólo por brillos —algunos tan impresionantes como la persistente actuación del Padre Las Casas— aislados de una que otra estrella en una larga noche de cerca de 500 años. Por eso decíamos nosotros en 1948: "Hasta 1940 puede considerarse al indigenismo como en su primera Era, que podríamos denominar la sentimental, la literaria, la desorganizada; si bien en ella hubo fulgores de realidad que, imitando a De las Casas, hicieron labor verdadera. Nos abstenemos aquí de mencionar los nombres más ilustres que animaron las primeras escenas de tan brillante actuación: son de todos conocidos y cada país ha tenido sus Vasco de Quiroga o sus Subirana."¹

¹ LAURO JOSÉ ZAVALA: *Ocho años de indigenismo continental*. Instituto Indigenista Interamericano, México, D. F. 1948. 115 pp. (ed. mim.).